

ALGUNOS PARALELISMOS ARGUMENTALES ENTRE *DON QUIJOTE DE LA MANCHA* Y *MONSIGNOR QUIXOTE*

Santiago Henríquez

ABSTRACT

This paper attempts a reading of Graham Greene's novel *Monsignor Quixote* through a partial rereading of Cervantes' work. Parallelisms in the structure and plot of both novels are analysed in order to ascertain the level of parody and intertextuality used by Greene to reiterate his particular religious and political 'obsessions'.

Pese a todo, con flujos y reflujos que van desde un estilo ingenuo y algo esperpéntico a la más simple fascinación escénica, Graham Greene consigue en una de sus últimas obras, *Monsignor Quixote*, una novela que se desarrolla íntegramente en España. Es cierto que este autor ya había anteriormente hecho referencia tanto España como a países de su misma lengua en obras como: *Rumour at Nightfall* (1931), *The Power and the Glory* (1940), *Our Man in Havana* (1958), *The Honorary Consul* (1973), *The Confidential Agent* (1939) y *The Comedians* (1966). En este caso, y recreando parte de algunos episodios de la obra de Cervantes a través de viajes y aventuras, el autor configura su obra justo en la época posterior a la dictadura española, en medio de una lucha contra un supuesto espionaje secreto —como el acecho que ejercen los superiores del Monseñor—, ultimando la autoafirmación del individuo que, en el caso de *Monsignor Quixote* (1982), no es más que una nueva purificación de las ideas religiosas y políticas del propio Greene. Coincidiendo con el advenimiento de la democracia española, la novela proporciona sustanciosas explicaciones de lo que en ella acontece, cuestionando lo existente y sentando o poniendo en duda los cimientos ideológicos de la España anterior. Es tal como el ex-alcalde lo expresa apenas iniciada su

primera salida con el Monseñor: "The roads in Spain are still controlled, father. Stuck in El Toboso you haven't realized how all along the roads of Spain the ghost of Franco still patrols..."¹.

Ésta no es una obra dedicada en su totalidad a demoler corrientes de ideologías opuestas, aunque bien es verdad que existe una cierta preocupación por ello y Graham Greene lo demuestra con mucha frecuencia. Ante todo, esta obra es un intento de ir por delante de la historia tratando de abrir nuevos caminos de comprensión de la misma y de inducir interpretaciones más exactas. Así mismo, responde al reflejo y actualización de la mayor y más importante constante temática de Greene: la historia política y religiosa que no es, ni más ni menos, que el estado actual político y religioso del propio Greene. Y es que esta obra también conjuga elementos de lo que se ha dado en llamar "Greenelandia", ese mundo que la crítica literaria ha encontrado en este autor y que tiene como principal característica la "fidelidad" a una constante temática y, cómo no, de estilo.

En *Monsignor Quixote* continúan apareciendo personajes poco creyentes, declarando inaccesible el conocimiento de lo humano y lo absoluto; éste podría ser el caso del ex-alcalde del Toboso. Su contrapartida es el Monseñor, fiel creyente en sus principios terrenales y en lucha continua consigo mismo y con el Señor para intentar alcanzar la eternidad de su alma.

Sin embargo, la memoria del caballero de la triste figura de Cervantes me lleva a ver conjuntamente las dos obras y lo primero que percibo es que esta reciente obra de Greene acaricia y hace aún más familiar el parecido con *Don Quijote de La Mancha*. Esto ocurre no sólo por la forma en que Greene estructura su novela, sino por las claras y continuas referencias que hace a determinados episodios y momentos que se incluyen en la obra de Cervantes, así como iguales planteamientos que éste, que hace el cura a Sancho apenas iniciada su amistad: "Quixote is not even a Spanish patronymic. Cervantes himself says the surname was probably Quixada or Quesada or even Quexada, and on his deathbed Quixote calls himself Quixano"². En ella aparece tanto el nombre del autor de la consagrada obra española como el supuesto apellido inicial del personaje central. La misma referencia directa a la obra de Cervantes se produce cuando el narrador presenta al ex-alcalde: "The Mayor's name was Zanca, which was the surname of the original Sancho Panza in Cervantes' truthful history, and though his Christian name was Enrique he permitted his friend Father Quixote to tease him with the name of Sancho"³.

No se trata de que por el mero hecho de que Greene se acerque al texto cervantino le cataloguemos como un hombre profundamente preocupado por el conjunto de la novela española, ni tampoco que

Monsignor Quixote sea un segundo libro de caballerías, como llegó a denominarse en un principio al de Cervantes, sino que, como *Don Quijote de La Mancha*, que tan sólo parodiaba los libros de caballería y las novelas caballerescas, éste únicamente intenta parodiar los libros del Evangelio y algunos con marcadas ideologías políticas. Estas lecturas obsesionan al Monseñor y al ex-alcalde. El “yo” de Greene podemos encontrarlo tanto en uno como en otro personaje. Casi podríamos afirmar que se trata de una sola persona encerrada en su propio diálogo para construir una verdad: la Verdad del autor. *Monsignor Quixote* y —lo más importante—, el personaje del Monseñor, reflejan tan sólo el soporte que ayuda a Greene a continuar presentando esta discusión religiosa, moral y política dentro de su obra.

Cualquier aproximación o nueva edición del Quijote es inseparable del vivo recuerdo de todas aquellas anteriores publicaciones que siglo tras siglo se han hecho sobre esta obra. Me refiero a la historia editorial del libro de Cervantes, y lo hago porque el autor inglés en *Monsignor Quixote* se ha esmerado en no romper su estructura —división del libro en dos partes capituladas y repartidas según la diversidad de acontecimientos que les ocurren al Monseñor y al ex-alcalde comunista—; y es obvio que sobre él pesan por ejemplo las anteriores ediciones de Clemencín, que es el Quijote del siglo XVIII, y la de Rodríguez Marín, que es el Quijote del siglo XIX. *Monsignor Quixote* no conlleva una renovación sustancial de los métodos filológicos de la obra, tampoco intenta ofrecer nuevas aportaciones a la crítica cervantina como lo hiciera en su época la ya clásica edición de Martín de Riquer, o la de posteriores críticos cervantinos como John J. Allen, Juan Bautista Avallé-Arce o Luis Andrés Murillo. Todos estos fueron cabales estudios intelectuales del *Don Quijote de La Mancha*, que contribuyeron con nuevos datos a la reciente edición, crítica y comentarios de Vicente Gaos sobre esta obra. Todo esto y mucho más se ha hecho ya sobre la tan mencionada obra cervantina. El *Monsignor Quixote* de Greene no es, pues, una nueva iluminación o aporte al comentario de la obra cervantina; ni es tampoco la “editio mater” del texto de Cervantes sino que, atraído por España, Greene ha querido sugerir dentro de su obra elementos de la novela picaresca.

No entendamos por ello que el Monseñor y el ex-alcalde lleven vida de Lazarillo sino que en algunas ocasiones sus “fortunas y adversidades” son desdichas que les manda el Señor. Estas desventuras son comentadas una y otra vez bien por el narrador o bien por el propio Monseñor o el ex-alcalde. Véase, si no, cómo las discusiones entre el Monseñor y el ex-alcalde comienzan al empeñarse el párroco del Toboso en viajar por España en un medio de transporte enormemente anticuado, un 600.

“Talking of pigs, couldn’t you drive a little faster? I don’t think we are averaging more than thirty kilometres an hour”.

“That’s Rocinante’s favourite speed. She’s a very old car and I can’t make her strain —not at her age”.

“We are being passed by every car on the road”.

“What does it matter? Her ancestor never got up to thirty kilometres an hour”⁴.

Esta desgracia del Monseñor no termina en la mala impresión que causa ante su amigo su máspreciado medio de transporte sino que, inocentemente, ve un espectáculo pornográfico pensando que iba a ser una película destinada a enriquecer aún más el espíritu cristiano y luego, también sin darse cuenta, termina cayendo en un prostíbulo de señoritas. Es el propio cura el que termina cuestionando su fortuna por no permitírsele caer en tantas tentaciones sin quererlo.

“You are a very lucky man”.

Am I? he questioned himself. Or am I the most unfortunate? He couldn’t say to the friend who sat beside him what he was thinking —the question he was asking himself. How can I pray to resist evil when I am not even tempted? There is no virtue in such a prayer⁵.

Como es habitual y característico en el novelista, en la mayor parte de sus novelas podemos apreciar varios planos de humanidad distintos que se cruzan y comprometen, aunque bien es verdad que existe una línea principal que estructura el argumento y que justifica las partes que en este caso vienen capituladas. La frase de William Shakespeare que abre el libro: “There is nothing either good or bad, but thinking makes it so” intenta, de alguna manera, resumir las formas que tiene el novelista de contemplar parte de la totalidad de la vida, bien encerrada en el alma del ser o bien desarrollada en este singular paseo por España del cual ninguno de los personajes puede augurar su frenesí. Una cosa parecida es lo que ocurre en *Ways of Escape* (1980). En esta obra autobiográfica, y sirviendo como inicio a dicho libro, Graham Greene utiliza una cita de Gustave Flaubert que dice: “As my body continues on its journey, my thoughts keep turning back and bury themselves in days past”; y ocurre que en ciertos momentos de la obra de Greene lo que verdaderamente interesa es la intriga del desenlace, la parte futura de la novela, el delirio final.

Lo que existe, por tanto, es una visión clara de los asuntos y un exacto relieve de lo minucioso, dos valiosísimas virtudes que se hacen presentes en *Monsignor Quixote* y que contribuyen a ese interés por el final de la novela. Una forma de descripción que hace que lo banal no perjudique la trama y que ayuda a que la novela sea realmente notable,

espléndidamente escrita, especialmente atractiva, tenaz, “excitante” y “perturbadora”, como todas las de Greene.

En absoluto sorprende que *Monsignor Quixote* se inspire y base en el clásico español de Cervantes construido con diversos niveles de significación, que a través de la fábula pretende transmitir y transmite, de hecho, una concepción íntegra de ciertos aspectos de la vida dentro de su orden universal, en el sentido de que plantea y discute el papel que desempeña Dios, si es que desempeña alguno, y el juego que hace la política, si es que juega a algo.

Es una novela muy en la línea de la tradición anglosajona, tan resueltamente partidaria de integrar el discurso filosófico dentro de lo narrativo o con ideas o pensamientos profundos sembrados, a veces, en diálogos sin ninguna trascendencia. Como he mencionado, existen ciertos paralelismos entre su obra y la del clásico español. Hay un juego de ingenio en ambas obras a través del que, en determinadas ocasiones, no se trata de ver quién tiene la razón, si Monseñor Quixote o el ex-alcalde; o si se quiere: si Don Quijote o Sancho Panza. Se trata únicamente de ver quién lo hace con más gracia o plantea y resuelve mejor el tema de discusión. Me refiero sobre todo a aquellos asuntos que versan sobre las lecturas de los libros del Evangelio: Las cartas espirituales del padre Caussade, “El amor de Dios”, de San Francisco de Sales, “La ciudad de Dios” de San Agustín, el Evangelio de San Juan, el de San Mateo, el de San Marcos, las obras completas sobre teología moral del padre Heribert Jone y de señaladas ideologías políticas, como son las explícitas en los diversos manifiestos comunistas que van cayendo en manos del ex-alcalde durante la obra.

Los ejes de ambos relatos se constituyen en la cercana observación de parte de la vida de los dos Quijotes y sus respectivos acompañantes. Si nos acercamos a la obra y cervantismo de Flaubert notamos que ambos Quijotes —el de Cervantes y el de Greene— tienen cierta filiación bovariana. Y ocurre que el Monseñor de Greene, por ejemplo, no resiste la vulgaridad a pesar de que “Sancho” le diga: “We must have something in common, father, or why do you go with me?”⁶. Es el mismo ex-alcalde el que le introduce en una casa de señoritas que para el Monseñor resulta ser el lugar más detestable que un párroco pueda visitar: “So we are hiding in a brothel?... A monsignor in a brothel... be prudent dear Sancho, be prudent”⁷.

Su vida se ahoga en la sencillez de una existencia falta de auténtica calidad. Se trata de vivir una vida “plena”, atendiendo al más completo y profundo significado de esta palabra. La plasmación más tangible de este proyecto son las dos salidas. Viajar para Greene significa tomar posesión de la verdad la cual, en el caso del *Monsignor Quixote*, es seducida en sí misma y convertida a su vez en obsesión. Son las obsesiones caballerescas

que se producen una y otra vez en la mente del Don Quijote de Cervantes por la lectura de tantos libros de caballería; es la obsesión religiosa del Monseñor Quixote por intentar asumir tan enteramente los libros del Evangelio.

A su vez, y como en Cervantes, en *Monsignor Quixote* destaca una precisa y compleja relación amistosa existente entre el Monseñor Quixote y Sancho —el ex-alcalde comunista—. Existe un cierto desorden en cuanto a compenetración de caracteres y aunque ambos se definen y mantienen en un nivel puramente descriptivo en cuanto a ideología y política comunista se refiere, Greene, al igual que hiciera Cervantes, ha pretendido trazar una parábola ambiciosa que explique al lector algo más acerca de la cuestión identidad —¿cómo son en realidad el Monseñor y el ex-alcalde?— del lugar real —¿por qué se elige el paisaje español en la novela?, ¿de qué forma influye en el Monseñor y el ex-alcalde?—, y el momento de la ficción —referido al alejamiento de lo real o la frecuente divagación conversacional entre el Monseñor y el ex-alcalde—. El autor intenta hacer una distinción entre estos conceptos y no es extraño que para determinar hasta qué punto es positivo valorar esta “identidad” en su relación interpersonal con claras ideologías contrarias, los materiales de origen —ideas innatas o adquiridas mediante la lectura—, se vuelvan contra sus propósitos.

Existen fragmentos en los que el intercambio amistoso entre el Monseñor Quixote y el ex-alcalde se motiva, intensifica y pone en duda por el ambiente. Los momentos de cierta flaqueza o en algunos casos de cierta falta de convicción, producen ataques de angustia que los personajes sufren irremediamente. Esto es precisamente lo que ocurre en “How Monsignor Quixote and Sancho Visit a Holy Site” o en “How Monsignor Quixote Confronted Justice”. En ambos capítulos la relación amistosa entre el cura y su escudero se pone en evidencia por causas ajenas a su viaje por España; véase el primero de los enfrentamientos con la guardia civil o lo acontecido con un asaltador de bancos en estos capítulos que menciono.

Todas estas situaciones resultan particularmente decepcionantes. La novela, en la que lo que verdaderamente cuenta son los temas que el Monseñor —que corresponde al caballero errante de la obra de Cervantes— discute con el ex-alcalde, se adorna con estas u otras situaciones que Greene usa para restar importancia a las charlas entre el párroco y su acompañante.

Todo esto le sirve al autor para trazar una obra de inspiración conversacional, en la que los personajes viven la confrontación entre idealismo —el del Monseñor Quixote— y positivismo —el de Sancho. Greene, ciertamente, estimó mejor no reflejar en absoluto los contrarios puntos de vista de estos dos amigos de viaje, sino que constantemente

reduce sus obsesiones a elementos laterales a través de continuos saltos atrás.

Es notorio que el autor tenga siempre en mente la imagen de Teresa —La Dulcinea del Monseñor Quixote— y la del pueblo del Toboso. En realidad los personajes viven dos acciones simultáneas: la presente, la que corresponde al viaje por España en el Seat 600 (la que se proyecta en un tiempo real, situada en el hecho de su aventura) y la del pasado, que va referida a la imagen constante de ciertas costumbres de su pueblo y oficios del Monseñor en el Toboso, no por ello menos sugestiva. No obstante, este planteamiento no coincide en su totalidad en algunos capítulos de la obra, como puede ser el último de la primera parte: “How Monsignor Quixote Confronted Justice” o el primero de la segunda: “Monsignor Quixote Encounters the Bishop”.

Lo que en ellos existe es un reencuentro con la imposibilidad del conocimiento de la verdad espiritual del Monseñor y la política religiosa del ex-alcalde comunista; la denuncia religiosa, social y política, la descripción de la miseria, la confianza y la desconfianza, la duda, los comentarios y reflexiones personales de ambos personajes se dan siempre durante el trayecto, junto a Rocinante, con esa extraña sensación que tienen (y que al mismo tiempo también les obsesiona), que es el sentirse acosados constantemente por la guardia civil española, los gigantes en la obra de Cervantes.

Y como las cosas humanas no son eternas, sino que siempre caen en declive hasta llegar al último fin y acabamiento, el Monseñor Quixote finalmente queda a disposición del cielo porque Dios así se lo ordenaba. Los disparos de la policía española y el choque frontal de Rocinante contra un muro son las principales causas de su decadencia física y moral. Es en la última escena cuando su escudero cree verdaderamente en la pesadumbre de su amigo, al verlo vencido y no haber cumplido la totalidad del viaje en libertad. Lo que ocurre en la última escena de *Don Quijote de la Mancha*: “De cómo Don Quijote cayó malo, y del testamento que hizo, y su muerte”, se da también en *Monsignor Quixote*: “How Monsignor Quixote Rejoined his Ancestor”.

El padre Leopoldo, el profesor Pilbeam, el padre Francisco, el padre Enrique, el doctor Galván y su escudero —el ex-alcalde comunista— actúan y se comportan ante el Monseñor Quixote como el Cura, el Bachiller, el Barbero y el doctor en la última escena del texto cervantino. Por todas las vías posibles procuran alegrar y animar al Monseñor, incluso hacen intentos para que se levante y continúe su ejercicio pastoral. Leopoldo Durán, en un estudio sobre esta misma obra dice: “I am not surprised to see many parallels, literary allusions, and pearls of wisdom matching the mind of Cervantes. But there is one point where they seem to diverge”⁸ y esto ocurre en el último capítulo.

En su lecho de muerte Don Quijote —el personaje de Cervantes— confirma la verdad ante su sobrina y reconoce los disparates y embelesos que le proporcionaron los detestables libros de caballerías: “Este desengaño... no me deja tiempo para hacer alguna recompensa, leyendo otros que sean luz del alma”⁹, consejo éste que el Monseñor da a Sancho a lo largo de toda la obra y reafirma al final sin ningún tipo de desengaño, siendo a su vez las últimas palabras que ofrece a su amigo: “‘I don’t offer you a governorship, Sancho. I offer you a kingdom’... ‘A kingdom?’ Sancho repeated. ‘Come with me, and you will find the kingdom’ ”¹⁰.

Ambos Quijotes instituyeron su vida bajo unos conocimientos que consideraron esenciales para ella, creando una especie de leyes doctrinales que las evidenciaban. Todo ello ocurría a pesar de enfrentarse a otros conocimientos, con leyes doctrinales contrarias a las creadas por los Quijotes. Y sucede que el Don Quijote de Cervantes supera el misterio que lo había mantenido en contienda durante los últimos años de su vida, mientras que el de Greene retorna a su estado de párroco del Toboso para reafirmarse una vez más en sus libros del Evangelio.

Notas

1. Graham Greene, *Monsignor Quixote*, Penguin, Harmondsworth, 1982, pág. 68.
2. *Ibid.*, pág. 13.
3. *Ibid.*, pág. 30.
4. *Ibid.*, pág. 62.
5. *Ibid.*, pág. 141.
6. *Ibid.*, pág. 44.
7. *Ibid.*, pág. 117.
8. Leopoldo Durán, “On the Road with Graham Greene’s *Monsignor Quixote*”, *Anglo American Studies*, IV, 2 (November, 1984), pág. 223.
9. Miguel de Cervantes, *Don Quijote de La Mancha*, Ed. Bruquera, 1983, pág. 989.
10. Graham Greene, *Monsignor Quixote*, pág. 246.